

## VILLEGAS LOPEZ



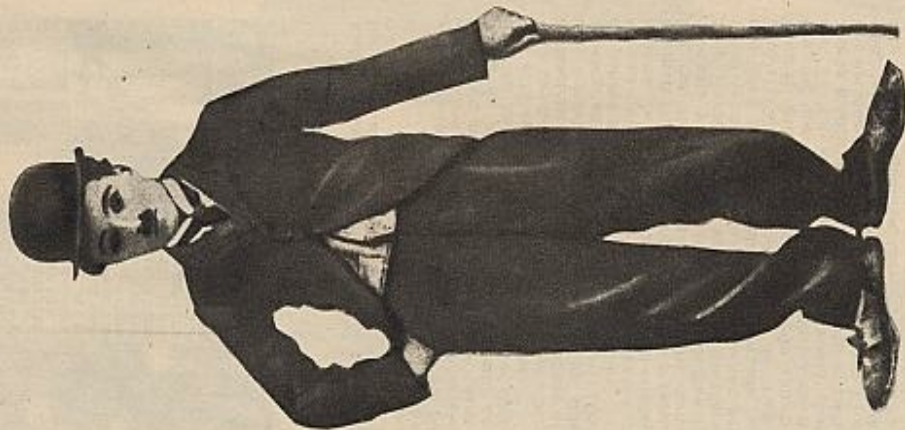
En la compañía del Casey's Court Circus, hacia 1906

ineficacia y los llevan a un orfanato, lugar que recordará con horror. Sidney sale en seguida para irse por el mundo en el buque «Esomouth»; pero Charles permanece allí año y medio, hasta que la madre, ya mejorada, aparece para llevarlo consigo. La pobreza más estremecedora sitúa a la mujer y al niño de pocos años. Para ir por una sopa de caridad, el chico tiene que ponerse los zapatos de la madre, únicos para los dos, y aprovecha que ella no puede salir descalza a buscarle, para emprender sus correrías por la ciudad. Hannah vuelve al manicomio y Charles queda solo, en la más tremenda lucha por la vida, desde el fondo del mundo. La calle y la miseria son su fundamental formación.

Consigue entrar en compañías infantiles de canto y baile, pantominas, imitaciones, acrobacias..., poniéndose años para que lo admitan. Hace giras por el país, trementadas, vivieron en chamanizos, durmiendo muchos en cada cama, apenas cobrando. A los diez años es un veterano de la más dura farándula, que alterna con toda clase de oficios. En 1901, Sidney vuelve de sus navegaciones y los dos juntos siguen su lucha sin tregua. Sidney es el negociante de la familia; sabe desenvolverse, está considerando mucho mejor que su hermano y le abre camino en diversas compañías. Charles consigue su primer papel en un melodrama popular, «De los harapos a la riqueza» — título premonitorio — y una cita en algún periódico, que le llena de esperanzas. En 1902, su primer papel impor-

## CHAPLIN

tante: el de botones en «Shelock Holmes», adaptación teatral de las novelas de Conan Doyle. Y cuando el actor y adaptador norteamericano de la pieza, William Gillette, va a Londres, en 1905, refiende al muchacho en el mismo papel. Gana una libra por semana y saca a su madre del manicomio para cubrirla en su casa. No consigue que Gillette le lleve a Norteamérica y aún vienen días difíciles, sin trabajo en el teatro. Sidney actúa en la pantomina, género tradicional inglés, y quiere llevarlo con él. Pero Charles Chaplin se niega: no quiere ser



## VILLEGAS LOPEZ

sión y, por tanto, la descomposición psicológica del hombre sobre el abiaro negro de sí mismo. Solo un médico, un forastero, que ha llegado y que puede marcharse cuando quiera, se libra del morbo de la fermentación pútrida de aquellas almas, y lucha hasta descomponerlo.

Los anónimos llegan a ser un azote, como peste medieval. El pueblo entero se lanza contra la enfermera, que es fea y antipática, y cualquier sintoma la pone en evidencia. La multitud la persigue por las calles, quiere asaltar el hospital, y la mulier — con aire de pájaro sinestro — buye enloquecida, sola, acosada por el clamor, alarido y terrible, cerca, lejos, apagado o rugiente, de la multitud que la busca para lincharla; un buen contrapunto dramático de imagen y sonido. A un enfermo, «El cuervo» le produce la muerte con su anónimo. El entierro negro, con sus gentes de negro, desfila por las calles, más dramático que cualquier otro, porque es el del ejemplar por el desconocido asesino sin motivaciones. Entonces, de debajo del mismo ataúd se desprende un papel, que revela un momento y cae al suelo, ante los que siguen el cortejo. Las gentes se abren a los lados, al pasar, sin atreverse a coger el anónimo que va a producir otra catástrofe, que nadie sabe a quién aniquilará; una de las más terribles escenas del film. Los anónimos han cesado. En el templo, el sacerdote, desde el púlpito, da las gracias al cielo por el fin de tan siniestro flagelo, eleva los brazos a lo alto y, desde la cupula de la iglesia, descendiendo, en lentos giros el papel blanco, envuelto, pestífero, del anónimo que vuelve.

¿Quién puede ser el hombre capaz de tamaño crimen, ciego y caprichoso, de tal acto perverso gratuito? El médico acaba por localizarlo y, en un final de «gran grignol», lo meten en un camión sanitario y lo llevan al manicomio. Tras el afable caballero provinciano había un loco, delirante de resentimientos. Pero era solo el iniciador, el primero. Luego eran todos. Aprovechando la existencia de «El cuervo», cada uno puso su anónimo para dar suelta a sus odios acumulados por la convivencia forzosa, la restricción social, sus propias fallas íntimas, que deseaba proyectar sobre los demás como su venganza contra el destino. El odio estúpido y sin motivos del hombre contra el hombre, el peor odio: esto es el film. Una de las más terribles deseciones del alma humana en sus negros subfondos. La película es de una violencia seca, despiadada, fría y negra, la peor ráfaga del espíritu subterráneo en el alma de los hombres, tras la máscara del personaje público. Todos eran «El cuervo» en ese pueblo francés.

La película fue producida por la Con-

## CUERVO

mental, empresa francesa cedida a los alemanes, en plena etapa de la guerra, la ocupación y la resistencia en Francia. La Propaganda Staffel realizaba una de las labores más audaces e insospicadas; muchas de las campañas contra «las atrocidades nazis» — por ejemplo — hecha por la prensa de países neutrales, estaban subvencionadas por los alemanes mismos como instrumento de la guerra psicológica preparatoria. Este formidable sistema de propaganda bélica encontró en el film un instrumento de desmoralizar a los franceses con su propio ejemplo, y pretendió lanzarla con el título general de «En un pueblo francés». El cinema de Francia en aquellos años era de completa evasión hacia lo político, fantástico, cine de época, etc. Ningún problema podía ser prácticamente abordado directamente. Y «El cuervo» resultó en aquella situación de una violencia escandalosa, que solo podía levantar las mayores reservas y agudas sospechas. El movimiento de resistencia acusó al film y sus autores de colaboracionismo, de atacar al honor y la moral de Francia, de incitar a la delación anónima, etc. Por ello, al fin de la guerra, la película fue prohibida, por anti-francesa, y sus autores vetados como colaboracionistas. Pero Chavanz y Clouzot demostraron que el film estaba escrito mucho antes e inspirado en un hecho real de los anónimos de Tulle. Por otra parte, el espíritu verdadero de la obra es exactamente todo lo contrario: la degeneración del hombre por el terror, el encierro y, en este caso, por la impunidad. Temas capitales, generacionales, de toda la obra de Clouzot. (V. Clouzot, H. G.)

«El cuervo» es uno de los muy pocos grandes films entre los tres o cuatro máximos que se realizan en Francia en aquellos años. Quizá el mejor de la obra total de Clouzot, más que por su maestría — que ya es mucha — por su tremenda sinceridad,



Pierre Fresnay y Laryncy en «El cuervo».



VILLEGAS LOPEZ

que es lo más. El cinema negro francés toca sus últimos límites en esta película. Y efectivamente, termina de hecho aquí. Cariné, en esa misma época, vuelve hacia lo póstico, a través de los últimos estratos de su neo-naturalismo. Clouzot, un recién llegado a la realización, lleva la violencia, la dureza, la crudeza y actitud más feroces hacia las nuevas perspectivas de lo policíaco — que entonces se revaloriza — y los oscuros atractivos del horror. Toda una evolución del ultra-realismo francés, que desde entonces no dejará de transformarse. Llegará hasta los asuntos «distinguidos» de

CHAPLIN

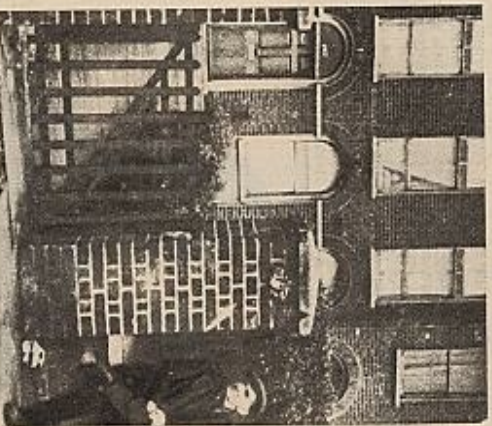
los nuevos cinematografistas franceses, en los que genes de alta burguesía y buena sociedad muestran los bajos fondos de la naturaleza humana, despojándose de la máscara del personaje que en la vida diaria deben representar. Esto es lo que hace Clouzot en «El curvato», implacablemente, magistralmente, quizá como hasta entonces no se había hecho. Y el cine francés y el mundial aprenderán esta lección, último avatar del realismo francés. Realismo multiforme y cambiante, pero eterno, porque es el estilo fundamental del cinema de Francia.

## CHAPLIN, Charles Spencer

**DIRECTOR, actor.** Nacido el 16 de abril de 1889, en Londres, Gran Bretaña. He aquí un hombre legendario, que ha creado uno de los grandes mitos de nuestra época por medio del cinema. Tres hechos cardinales que trazan su figura, su vida, su personaje y su obra. Los tres están ahí, vivos y vigentes:

Este hombre pertenece a un tiempo ya incommensurable para la mayoría de los mortales. Cuando nace, Edison ha pedido a Eastman su película flexible «Kodak», de la que partirá para la invención del cinematógrafo, primera solución efectiva del cinemateógrafo. Se acaba de construir la torre Eiffel en la Exposición Universal de París de aquel año. Gárguin pinta en Pont-Aven antes de partir para Tahití. Van Gogh se ha cortado la oreja; mata «El hombre de la oreja cortada» y es recibido en un sanatorio. Nietzsche, en un artículo su «Ecos-Homos», se acedia de volver loco y está en el manicomio de Hosiola. Oscar Wilde escribe el retrato de Dorian Gray y en el Trono de Inglaterra está la Reina Victoria. Emperatriz de la India. En Escocia, Alfonso XIII tiene tres años, bajo la regencia de la Reina María Cristina y el gobierno de Sagasta... Pero Charles Chaplin está ahí, artista ya fabuloso, que cuando y pesa en la historia, e influye en el mundo en que vive, como aquellos capaces de enfrentarse, de igual a igual, con una monarca o una nación entera; especie extinguida de la gran inteligencia, de la que sólo subsisten los apreciados con la longevidad activa, como Pablo Picasso o Bertrand Russell. Está ahí Chaplin, el indomable bastón, sombra que aparece ya a hacer cerra de medio siglo, que configura el mundo y el hombre contemporáneo, en profundidad, como pocas personas reales lo han hecho, porque es el gran mito humano del siglo XX. Y el cinema, que no existe aún cuando este hombre nace, que no es

VILLEGAS LOPEZ



Casa donde nació

nada cuando se inventa el cine, y que no forma como ningún otro mito, porque para nacer en un tiempo ya incommensurable para la mayoría de los mortales, el hombre debe ser un genio. Charles Chaplin, el hombre y el artista; los tres. Chaplin, el hombre y el artista; Charles Chaplin, el personaje en su vida y ocho películas; el cine, que se transforma en el gran arte y espectáculo actual, en los casi cincuenta años que Chaplin, está en él. Tres vidas paralelas.

La fascinación la poesía y la grandeza de una leyenda perdidá, de las que ya sólo se cuentan en algún libro olvidado. Hijo de pobres cómicos israelitas, nomadas, que sueñan con la gloria, y sólo encuentran la miseria, la muerte y la locura. Su madre Hannah Hill era de origen irlandés y español, con tos en España, y actuaba como cantante y ballarina, con elseudónimo de Liddy Harley. Estuvo casada con un apóstodo de carceres judío, Sidney Hawkes, del que tuvo un hijo, Sidney. Divorciada, se casó con Charles Chaplin, judío de origen francés, cantor vocalista, de alguna renombrada del que tuvo otro hijo, Charles Spencer. El hijo del primer matrimonio pasó con la madre al segundo y adoptó el nombre del nuevo jefe de familia: Sidney Chaplin, también actor. Y del primer marido hay dos hermanastros, Guy y Wheeler Dryden, que estuvieron a cargo de aquel; en su triunfo, Chaplin los apoyará y el úl-

CHAPLIN



Chaplin, niño

timo aparece en Monsieur Verdoux. Pero el nombre de Charles Spencer Chaplin no está inscrito en el registro de nactamientos de Londres, ni de ninguna parte. ¿Por qué nació en otro sitio, durante una de las giras familiares, porque el nombre de Chaplin era un pseudónimo? Misterio sin aclarar hasta hoy, a pesar de la investigación de Theodore Huff, el gran biógrafo norteamericano de Chaplin; quizá lo aclaró el mismo Chaplin en sus próximas «Memorias». Todo en los primeros años de Chaplin es incierto, como uno de aquellos grandes artistas del Renacimiento, conocidos por apodos o por el nombre de su pueblo. Hay que confiar en la tradición, en este caso familiar; asegura nació en el 287 de Kennington Road, en el East End, el barrio más pobre de Londres; entonces la población, sumuosa, orgullosa capital del Imperio más grande de la tierra. El padre muere alcoholizado, hacia 1894. La madre queda sola en la ciudad inmense, con los dos niños, enferma y misera, por todo el mundo el colchón que es lo único que la ley permite embargar. Cese dobleddiles para traer y cuenta al niño lo que ve por la ventana, enseñándole esa mínima que nunca abandona. Su madre es su primera maestra. Pero un día se vuelve loca. La llevan a un manicomio y los dos chicos quedan abandonados en la ciudad. Viven de esos mil recursos, que luego veremos en los films de Chaplin. Pero los recoge la Be-